Año 1 - Nº 3 - Jueves 24 de enero de 1991

SUPLEMENTO DE Página/12

METROPOLIS

LEVANTE

La enorme oferta humana de la ciudad paradójicamente complica el contacto, y el levante resulta una argucia que favorece los encuentros cercanos de cualquier tipo. Levantar quiere decir elevar, despegar, enaltecer, pero también arrancar y agitar y hasta saldar. Aun dejando aparte el ligue profesional, pocos desconocen —en teoría y en práctica— el tropezón que puede comenzar por una mirada, una frase (in)oportuna en el momento (in)adecuado, una pregunta calculadamente casual, incluso una conspiración, para terminar la mayor parte de las veces en un relato del que jactarse o reírse, en romances otras. Seducir es llevar aparte, desviar de la vía, y eso es el levante.

EL QUE BUSCA, ENCUENTRA

Opinión

Por Eduardo Blaustein

Manual de perdedores

Un viejo proverbio de la infancia de muchos solía anunciar a los boludos que el día en que la boludez volara ellos se convertirían en mariscales del aire. Siendo evidente que en materia de amor, y de levantes, y de sexo, y de las infinitas confusiones que de estos elementos se derivan, la timidez suele ser equiparada —por la acción prepotente de la hipocresía colectiva— con la boludez, qué duda puede caber de las profecías de un nuevo día: el día en que los tímidos se reconozcan como mayoría abrumadora, de silencio abrumador, su vuelo eclipsará el sol, la luna y la conjunción de todos los astros.

Es un hecho absolutamente comprobado que el 99 por ciento de las leyendas en torno de estrategias de levante y sus correspondientes éxitos presuntos pertenece al reino de las fantasías, a las que —si se quiere— se les puede añadir el calificativo de masturbatorias. Esa tensión, esa cosa crispada y rayana en lo morboso que suele acompañar las descripciones de levantes —carcajadas, repreguntas y más preguntas, medición del tamaño de las tetas y catálogos enteros de malditas obscenidades— no viene sino a demostrar que tanto el que oficia de contador de la leyenda como su auditorio son una manga de verseros. Por lo demás, esa minoría racial que apela todavía el mal llamado arte del piropo suele obedecer apenas al viejo concepto del hombre masa: va la piba por la vereda y se le gritan incongruencias que jamás se dirían por sencillo temor al ridículo y por pura incapacidad individual de acercamiento mediante el uso de otros recursos, verbigracia, el mimo.

Es triste reconocer que existen idiotas que son capaces de insistir ante el objeto de su deseo durante un lustro. Pasados los cinco años ese objeto de deseo atraviesa fracasos, hastío y tragedias hasta que finalmente cae vencido. Se trata de una rendición, cansancio moral, y no del triunfo en esa batalla absurda a la que se llama levante. Pero valga el reconocimiento de que los tímidos analizan el resultado como un baldón que demuele una vez más eso que en tantas teleseries yanquis se llama autoestima, otro artificio de altísima peligrosidad.

La referencia a las teleseries permite historiar otras de sus maldades. De Valentino a Clark Gable y de aquel imbécil a uno similar, Ryan O'Neil, el truco del apuesto ganador se autofagocitó. No será seguramente un sinceramiento del cine sino su falta de imaginación lo que desde entonces permitió presentar situaciones —digamos— reales: el primer sinceramiento debió filtrarse mediante el uso cobarde del humor: Woody Allen se muestra despavorido ante las mujeres como ya lo hacían Chaplin o Buster Keaton. Mickey Rourke muere en dos de cada tres películas y Mel Gibson no muere, le alcanza con estar loco, o mueren sus mujeres.

No es necesario llegar a tanto —la muerte— para vencer la timidez. Tampoco se trata de andar teorizando que el levante es cosa de a dos, de complicidades y aceptaciones —esas son cosas de feministas, lelas democratizaciones—. Simplemente es cosa de mirar a los demás: todos somos gente patética, completamente inútiles. Hay una sola verdad: mal de muchos, consuelo de tontos. Búsqueda de consuelos, así es la vida.

LEVANTATE

Cualquier ocasión es buena, dicen los que saben, pero el levante tiene de todas maneras una serie de consensos: circuitos especializados según el perfil que se busque —bares psicobolches, restaurantes yuppies, discos, determinados barrios—, señas fácilmente identificables, hasta la antigüedad del piropo, que no se rinde, diosa. Como la publicidad del jabón, nueve de cada diez han sufrido este accidente procurado.

Levante: Oriente, Este, naciente. No. Segunda acepción: *Viento del Este.* Tampoco. *Levantamiento: Sedición, alzamiento, motín.* Menos. *Levantar: Mover de abajo arriba. Poner en sitio más alto. Quitar o recoger.* Tal vez.

La noción menos académica del levante, acción de levantar, tiene sin duda un parentesco con la de elevación, elevación desde la indiferencia hacia el deseo, por ejemplo. Tiene también algo de saludable neurosis, la seducción —"el artificio del mundo", según Jean Baudrillard, que le dedicó un libro—, y de urbanidad en el peor y más literal sentido de la palabra: en un pueblo del interior puede no ser necesario y suele estar bastante mal visto alzar desconocidos/as de los espacios públicos para permitir un acercamiento desde mínimo hasta bíblico, pero la gran oferta humana de las ciudades presenta esa tentación que es frecuente ver convertida en hábito cultural y hasta necesidad de corazones solitarios sin Sargento Pepper.

Si se omite su tradición profesional, que sin embargo no es insignificante, el levante en Buenos Aires es un ejercicio con seguidores de toda edad, todo sexo, toda condición social, económica, cultural, física y emocional, conjunto lo suficientemente democrático como para hacer inabordable el tema e imperdible la ocasión de callarse la boca, como se dice. Pero, justamente del levante se dice, y sobre todo, el levante se dice, tanto que existe una *Breve antología del piropo*, empresa de los docentes Adriana Vega y Mario Lillo, con inocencias como: "Sos más linda que mi mamá", "Para un argentino no hay nada mejor que una argentina", "Acercame la urna de tus labios que quiero depositar mi voto", "Si Adán se comió una manzana por Eva, yo por vos me como una frutería", "Qué curvas y yo sin freno" o "Señora, si se saca la grande, ¿me da la chica?". En versiones más o menos kitsch, más o menos guarras, el piropo se mantiene como arma del levante popular, esto es, aplicable en espacios de escaso compromiso como la calle, como un discreto anonimato en el peor de los casos.

No es utilizable en cualquier circunstancia, entonces: queda feísimo seguir discretamente el coche de una mujer bonita, pedirle en el primer semáforo en rojo una ficha de teléfono, por ejemplo, y preguntarle, una vez concedido el favor, dónde es posible reintegrarle el cospel, diosa, para escuchar —mientras los colores suben al rostro, porque se acaba de reconocer a la señora—: "En la puerta del colegio tal donde van tu hermana y mi hija, Jorge." Así, en una zona de movido levante como es la City, una buena circunstancia para alzar, elevar, subir, arrancar, despegar, saldar, enaltecer o agitar —sinónimos de levantar según el diccionario— es el almuerzo, y la expresión adecuada, o por lo menos frecuente, cuenta el propietario de un pequeño restaurante de Paraguay y Reconquista, la pregunta: "¿Qué tal están los calamares?". El hombre aclara que el establecimiento de su honorable regencia registra habitualmente levantes, "pero levantes amateurs, no hay que confundir. Nada de gaterío. "Hay amor —observa—, pero también gente que busca conversación, amigos, alguien con quien estar mientras come." Una costumbre de la casa, la de no ofrecer vino común, favorece las coincidencias abiertas con las

REVOLUCION PRODUCTIVA Y CULTURA

Buenos Aires carpe diem

Los preparativos para la tan anunciada revolución productiva no dejan dejan de impactar, además de la economía, la vida cotidiana, los valores y la cultura; de sus efectos en los habitantes de Buenos Aires habla el politicólogo Daniel García Delgado en la revista *Cambios,* próxima a aparecer desde la Secretaría de Planeamiento comunal con la pretensión de "ser un instrumento que aporte al conocimiento de las políticas municipales, que sirva para difundirlas y, a su vez, para mejorarlas a través de su análisis".

La modernización de la década pasada, señala García Delgado en su artículo "Cambio cultural, participación y espacio público", al profundizar las tendencias a la profesionalización, la privatización y la democratización de la cultura, desplazó en ese ámbito el rol del Estado en favor del mercado, lo privado y el individuo para favorecer la aparición de nuevos estilos de vida que reformularon la concepción de cultura públicamente organizada surgida en los años '40: así los valores de nación, papel de la clase trabajadora y ética social propios de la industrialización sustitutiva, con la orientación de la economía hacia el mercado externo se volvieron hacia la satisfacción inmediata, en presente aunque de manera restringida y segmentada: "De allí que la cultura consumista —sobre todo en Buenos Aires, que adquiere los rasgos de una metrópoli de servicios y de consumo más que de producción— reproduzca con más intensidad el síndrome de privación relativa, de expectativas de consumo que son cada vez más estimuladas junto a la continua reducción de ingresos, desempleo y posibilidades de acceso", explica García Delgado.

Parte de la transnacionalización económica es la tendencia al consumo de productos culturales de procedencias múltiples, gracias al acceso directo a los medios de comunicación que el satélite ha universalizado, aunque no pasó lo mismo con la capacidad de consumo. Esa es otra cara de la contradicción "entre democratización cultural y exclusión social: ello genera una fuerte tensión en los individuos y grupos, que se manifiesta en conflictos y compromete su posibilidad de resolución sin ruptura o desarticulación", se advierte en el artículo. Se acrecientan, es cierto, las opciones privadas, la diversidad de ofertas —los deportes, las tecnologías psi, el turismo, la moda informal, las relaciones humanas— en un alejamiento de lo público paralelo a una mayor preocupación por lo individual; pero además "la fuerte concentración económica y la transnacionalización de los mercados facilitan la conformación de una cultura de integrados y excluidos. No se trata ya —define García Delgado— de una sociedad caracterizada por la afirmación de la Nación, la transformación social o la movilidad social ascendente sino por el temor a la exclusión y al descenso social. Es una dualidad incluidos-excluidos que muestra, por un lado, la emergencia de valores vinculados a la defensa de la calidad de vida, el patrimonio urbano, un rol más igualitario de la mujer, y por otro, la aparición de una cultura de sobrevivencia, de vivir al día en constante incertidumbre".

La palabra clave es zafar, y de ella se puede deducir también un distanciamiento de las políticas oficiales por lo difícil que resulta desentrañar la complejidad de los intereses en juego, "sumado a ello la idea de que poco puede hacerse para cambiar las orientaciones dominantes". Sin querer, la transnacionalización económica y cultural, al licuar lo nacional, revela los localismos: "Se redescubre el vecindario en los distintos barrios de la ciudad, se renueva la atención sobre el propio entorno urbano; en síntesis —concluye García Delgado—, se pasa de una cultura participativa de masas centrada en el Estado-Nación a otra fragmentada, de grupos y movimientos que revalorizan la toma de decisiones locales". ¿Es posible hablar de un modelo cultural específico, o se trata más bien de un conjunto de rasgos y procesos de difícil síntesis?, se pregunta el autor, que como todo científico social deja la respuesta para otra vez, a la misma batihora y por el mismo baticanal.

UN

BO

CASEROS
LORIA
la inundación
Calle Loria: O "uremos" con Loria "orir"
CHICLANA
¡Una iglesia!
AV. BOEDO
Diagonal Chiclana, comprada en La Plata
Boedo vs. Florida: aquí jugaron "Los Pensadores" vs. "Martín Fierro". Borges al arco. Arlt le metió un gol
casa de Homero Manzi
autopista Homero Manzi
LaveRap Homero Manzi
Zona de electrodomésticos, Robocops baratos
Fabrica de juguetes Baltasar
Cadena de Jugueterías "Gaspar y Melchor"
Una Ferrari
SAN JUAN
Casa Rodó, huyó y lo pescaron
San Juan y Boedo antiguo
Ex Minimax
Contradiciendo los libros de Historia, Humberto Primo muere en Boedo
esquina Homero Manzi, basta
calle Carlos Calvo esquina Darín
Boedo de Boedo
Puesto de serpentinas y pomos para los corsos de Boedo, abierto todo el año
Aquí vivió el Petiso orejudo. De casa al asesinato y del asesinato a casa
CARLOS CALVO
Cine Cuyo, milagro de supervivencia
ex cine Los Andes
ex pizzería San Lorenzo
EEUU 3439
Escuela Patricias Argentinas para alumnos Loria
Avenida Independencia: ¡Cuidado al cruzar!
ex marido

Opinión

Por Eduardo Blaustein

Manual de perdedores

Un viejo proverbio de la infancia de muchos solía anunciar a los boludos que el día en que la boludez volara ellos se convertirían en mariscales del aire. Siendo evidente que en materia de amor, y de levantes, y de sexo, y de las infinitas confusiones que de estos elementos se derivan, la timidez suele ser equiparada —por la acción prepotente de la hipocresía colectiva— con la boludez, qué duda puede caber de las profecías de un nuevo día: el día en que los tímidos se reconozcan como mayoría abrumadora, de silencio abrumador, su vuelo eclipsará el sol, la luna y la conjunción de todos los astros.

Es un hecho absolutamente comprobado que el 99 por ciento de las leyendas en torno de estrategias de levante y sus correspondientes éxitos presuntos pertenece al reino de las fantasías, a las que —si se quiere— se les puede añadir el calificativo de masturbatorias. Esa tensión, esa cosa crispada y rayana en lo morboso que suele acompañar las descripciones de levantes —carcajadas, repreguntas y más preguntas, medición del tamaño de las tetas y catálogos enteros de malditas obscenidades— no viene sino a demostrar que tanto el que oficia de contador de la leyenda como su auditorio son una manga de verseros. Por lo demás, esa minoría racial que apela todavía el mal llamado arte del piropo suele obedecer apenas al viejo concepto del hombre masa: va la piba por la vereda y se le gritan incongruencias que jamás se dirían por sencillo temor al ridículo y por pura incapacidad individual de acercamiento mediante el uso de otros recursos, verbigracia, el mimo.

Es triste reconocer que existen idiotas que son capaces de insistir ante el objeto de su deseo durante un lustro. Pasados los cinco años ese objeto de deseo atraviesa fracasos, hastío y tragedias hasta que finalmente cae vencido. Se trata de una rendición, cansancio moral, y no del triunfo en esa batalla absurda a la que se llama levante. Pero valga el reconocimiento de que los tímidos analizan el resultado como un baldón que demuele una vez más eso que en tantas teleseries yanquis se llama autoestima, otro artificio de altísima peligrosidad.

La referencia a las teleseries permite historiar otras de sus maldades. De Valentino a Clark Gable y de aquel imbécil a uno similar, Ryan O'Neil, el truco del apuesto ganador se autofagocitó. No será seguramente un sinceramiento del cine sino su falta de imaginación lo que desde entonces permitió presentar situaciones —digamos— reales: el primer sinceramiento debió filtrarse mediante el uso cobarde del humor: Woody Allen se muestra despavorido ante las mujeres como ya lo hacían Chaplin o Buster Keaton. Mickey Rourke muere en dos de cada tres películas y Mel Gibson no muere, le alcanza con estar loco, o mueren sus mujeres.

No es necesario llegar a tanto —la muerte— para vencer la timidez. Tampoco se trata de andar teorizando que el levante es cosa de a dos, de complicidades y aceptaciones —esas son cosas de feministas, lelas democratizaciones—. Simplemente es cosa de mirar a los demás: todos somos gente patética, completamente inútiles. Hay una sola verdad: mal de muchos, consuelo de tontos. Búsqueda de consuelos, así es la vida.

LEVANTATE Y ANDA

Cualquier ocasión es buena, dicen los que saben, pero el levante tiene de todas maneras una serie de consensos: circuitos especializados según el perfil que se busque —bares psicobolches, restaurantes yuppies, discos, determinados barrios—, señas fácilmente identificables, hasta la antigüedad del piropo, que no se rinde, diosa. Como la publicidad del jabón, nueve de cada diez han sufrido este accidente procurado.

Levante: Oriente, Este, naciente. No. Segunda acepción: *Viento del Este.* Tampoco. *Levantamiento: Sedición, alzamiento, motín.* Menos. *Levantar: Mover de abajo arriba. Poner en sitio más alto. Quitar o recoger.* Tal vez.

La noción menos académica del levante, acción de levantar, tiene sin duda un parentesco con la de elevación, elevación desde la indiferencia hacia el deseo, por ejemplo. Tiene también algo de saludable neurosis, la seducción —"el artificio del mundo", según Jean Baudrillard, que le dedicó un libro—, y de urbanidad en el peor y más literal sentido de la palabra: en un pueblo del interior puede no ser necesario y suele estar bastante mal visto alzar desconocidos/as de los espacios públicos para permitir un acercamiento desde mínimo hasta bíblico, pero la gran oferta humana de las ciudades presenta esa tentación que es frecuente ver convertida en hábito cultural y hasta necesidad de corazones solitarios sin Sargento Pepper.

Si se omite su tradición profesional, que sin embargo no es insignificante, el levante en Buenos Aires es un ejercicio con seguidores de toda edad, todo sexo, toda condición social, económica, cultural, física y emocional, conjunto lo suficientemente democrático como para hacer inabordable el tema e imperdible la ocasión de callarse la boca, como se dice. Pero, justamente del levante se dice, y sobre todo, el levante se dice, tanto que existe una *Breve antología del piropo,* empresa de los docentes Adriana Vega y Mario Lillo, con inocencias como: "Sos más linda que mi mamá", "Para un argentino no hay nada mejor que una argentina", "Acercame la urna de tus labios que quiero depositar mi voto", "Si Adán se comió una manzana por Eva, yo por vos me como una frutería", "Qué curvas y yo sin freno" o "Señora, si se saca la grande, ¿me da la chica?". En versiones más o menos kitsch, más o menos guarras, el piropo se mantiene como arma del levante popular, esto es, aplicable en espacios de escaso compromiso como la calle, como un discreto anonimato en el peor de los casos.

No es utilizable en cualquier circunstancia, entonces: queda feísimo seguir discretamente el coche de una mujer bonita, pedirle en el primer semáforo en rojo una ficha de teléfono, por ejemplo, y preguntarle, una vez concedido el favor, dónde es posible reintegrarle el cospel, diosa, para escuchar —mientras los colores suben al rostro, porque se acaba de reconocer a la señora—: "En la puerta del colegio tal donde van tu hermana y mi hija, Jorge." Así, en una zona de movido levante como es la City, una buena circunstancia para alzar, elevar, subir, arrancar, despegar, saldar, enaltecer o agitar —sinónimos de levantar según el diccionario— es el almuerzo, y la expresión adecuada, o por lo menos frecuente, cuenta el propietario de un pequeño restaurante de Paraguay y Reconquista, la pregunta: "¿Qué tal están los calamares?". El hombre aclara que el establecimiento de su honorable regencia registra habitualmente levantes, "pero levantes amateurs, no hay que confundir. Nada de gaterío. "Hay amor —observa—, pero también gente que busca conversación, amigos, alguien con quien estar mientras come." Una costumbre de la casa, la de no ofrecer vino común, favorece las coincidencias abiertas con las opiniones sobre el menú: "Como al mediodía no se bebe mucho, es corriente la invitación a compartir el vino. Y bueno, charlan, se retiran de a dos. La frase del hombre antes de salir es: 'Matías, la cuenta es mía'".

Otros sitios donde no caben los piropos son las discos o las bailantas, por un principio de economía: no hace falta. Los que van solos o solas o en grupo pero sin par saben que se trata de la exhibición y la elección más transparente. Es aquí donde las mujeres recuperan el espacio cedido en los piropos: son las más y las más rápidas. "¿Venís con alguien?" y otros como "¿Trabajás o estudiás?" o "¿Me podés decir la hora?" son el costo de estos encuentros procurados, menos alto en los bares especializados de Corrientes, Santa Fe, Palermo Viejo, Recoleta o San Telmo, donde los estilos prefijados simplifican el previsto levante. "Pensé en abrir este lugar durante una terrible pena de amor", cuenta Sergio, uno de los dueños de un bar de México y Defensa. "Me abandonaron y me sobraba amor. Por eso se me ocurrió un hospital de encuentros, un servicio de guerra, donde la gente pudiera conocerse, encontrarse. Un refugio." Los clientes tienen, en efecto, cierto aire común de almas sufridas, y al verlos salir o entrar mezclados según los días, da la impresión de estar ante una comunidad endógama de sensibles, así como las hay de cinéfilos, psicoanalizados, militantes, gays, políticos, yuppies, marginales comme il faut y todas las clasificaciones que se quiera.

Si el levante se dice es, en consecuencia, también anécdota: desde las que tienen final feliz (las más aburridas para el relato) hasta las lamentables (mal miradas, las mejores), como la que cuenta Martin Scorsese en *Después de hora,* donde un joven oficinista calificado sale de su trabajo-de-9-a-5 para tomar algo en un bar y conoce a una rubia que lo lanzará a una noche con personajes que la madre del muchacho no aprobaría seguramente, una muerte en la que resulta implicado, la persecución de gente que quiere liquidarlo, un par de extraviadas que tienen la nefasta idea de ayudarlo y su casi conversión en estatua, para terminar arrojado por un camión de basura en la puerta de la oficina, minutos antes de la hora de entrada. Seducir, "*seducere* —repite Baudrillard—: llevar aparte, desviar de su vía."

Mejor vista que una habitación orientada hacia el mar. En Buenos Aires no habrá playas pero el levante se las puede arreglar en las piletas.

"Sos más linda que mi mamá", edípico y porteñísimo piropo, mejor comienzo que una consulta sobre la hora.

REVOLUCION PRODUCTIVA Y CULTURA

Buenos Aires carpe diem

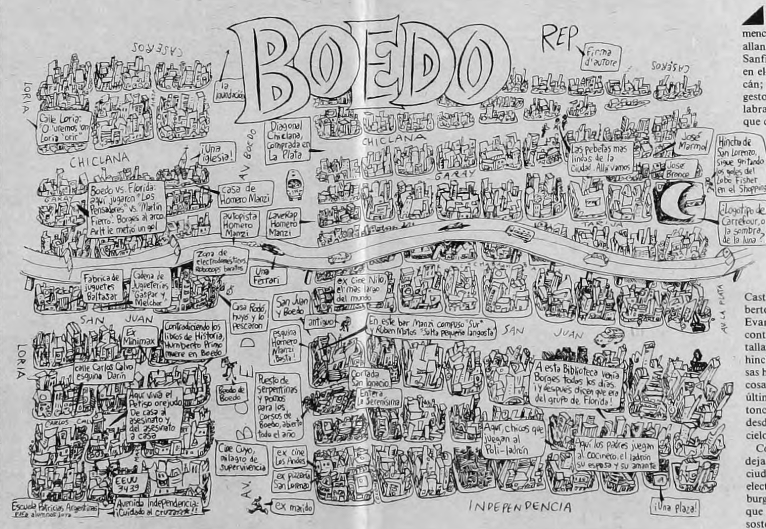
Los preparativos para la tan anunciada revolución productiva no dejan dejan de impactar, además de la economía, la vida cotidiana, los valores y la cultura; de sus efectos en los habitantes de Buenos Aires habla el politicólogo Daniel García Delgado en la revista *Cambios,* próxima a aparecer desde la Secretaría de Planeamiento comunal con la pretensión de "ser un instrumento que aporte al conocimiento de las políticas municipales, que sirva para difundirlas y, a su vez, para mejorarlas a través de su análisis".

La modernización de la década pasada, señala García Delgado en su artículo "Cambio cultural, participación y espacio público", al profundizar las tendencias a la profesionalización, la privatización y la democratización de la cultura, desplazó en ese ámbito el rol del Estado en favor del mercado, lo privado y el individuo para favorecer la aparición de nuevos estilos de vida que reformularon la concepción de cultura públicamente organizada surgida en los años '40: así los valores de nación, papel de la clase trabajadora y ética social propios de la industrialización sustitutiva, con la orientación de la economía hacia el mercado externo se volvieron hacia la satisfacción inmediata, en presente aunque de manera restringida y segmentada: "De allí que la cultura consumista —sobre todo en Buenos Aires, que adquiere los rasgos de una metrópoli de servicios y de consumo más que de producción— reproduzca con más intensidad el síndrome de privación relativa, de expectativas de consumo que son cada vez más estimuladas junto a la continua reducción de ingresos, desempleo y posibilidades de acceso", explica García Delgado.

Parte de la transnacionalización económica es la tendencia al consumo de productos culturales de procedencias múltiples, gracias al acceso directo a los medios de comunicación que el satélite ha universalizado, aunque no pasó lo mismo con la capacidad de consumo. Esa es otra cara de la contradicción "entre democratización cultural y exclusión social: ello genera una fuerte tensión en los individuos y grupos, que se manifiesta en conflictos y compromete su posibilidad de resolución sin ruptura o desarticulación", se advierte en el artículo. Se acrecientan, es cierto, las opciones privadas, la diversidad de ofertas —los deportes, las tecnologías psi, el turismo, la moda informal, las relaciones humanas— en un alejamiento de lo público paralelo a una mayor preocupación por lo individual; pero además "la fuerte concentración económica y la transnacionalización de los mercados facilitan la conformación de una cultura de integrados y excluidos. No se trata ya —define García Delgado— de una sociedad caracterizada por la afirmación de la Nación, la transformación social o la movilidad social ascendente sino por el temor a la exclusión y al descenso social. Es una dualidad incluidos-excluidos que muestra, por un lado, la emergencia de valores vinculados a la defensa de la calidad de vida, el patrimonio urbano, un rol más igualitario de la mujer, y por otro, la aparición de una cultura de sobrevivencia, de vivir al día en constante incertidumbre".

La palabra clave es zafar, y de ella se puede deducir también un distanciamiento de las políticas oficiales por lo difícil que resulta desentrañar la complejidad de los intereses en juego, "sumado a ello la idea de que poco puede hacerse para cambiar las orientaciones dominantes". Sin querer, la transnacionalización económica y cultural, al licuar lo nacional, revela los localismos: "Se redescubre el vecindario en los distintos barrios de la ciudad, se renueva la atención sobre el propio entorno urbano; en síntesis —concluye García Delgado—, se pasa de una cultura participativa de masas centrada en el Estado-Nación a otra fragmentada, de grupos y movimientos que revalorizan la toma de decisiones locales". ¿Es posible hablar de un modelo cultural específico, o se trata más bien de un conjunto de rasgos y procesos de difícil síntesis?, se pregunta el autor, que como todo científico social deja la respuesta para otra vez, a la misma batihora y por el mismo baticanal.

UNO POR UNO, LOS BARRIOS



BOEDO

(Por Camilo Sánchez) Cualquier mínima reseña o intento de semblanza del barrio debe convenir en mencionar —de entrada nomás— ciertas cuestiones que allanan el paso y aligeran el tono por venir. El Nene Sanfilippo, por ejemplo, pegándole de media vuelta, en el Viejo Gasómetro, en un clásico contra Huracán; la casquivana ruleta del barquillero; el primer gesto timbero de casi todos; la palabra lengue; la palabra arrabal; la palabra berretín; Cátulo Castillo que camina el barrio y piensa, después, que "todo, todo es tan fugaz"; la breve descripción de un patio que se reproduce, idéntico, detrás de cada zaguán: allí se enciende la mesa para el vermú de la tardecita mientras las voces de Angel Vargas o Floreal Ruiz firuletean entre los patéticos enanitos de cemento que regentean las terrazas.

Cosas muy nombradas, finaditas ya y lejanas, pero que por eso mismo conforman una letanía, un clima, una especie de rumor insoslayable. Hay que mencionar, entonces, una casa de Boedo 837, el ruido de las tres imprentas a pleno, y unos muchachos —Elías Castelnuovo, Manuel Rojas, Leónidas Barleta, Roberto Mariani— que se juntan para leer poemas de Evaristo Carriego, postular exageradas diatribas contra el formalismo de los escritores de Florida, detallar la injusticia social y enardecerse; toda una hinchada bullanguera que entona, festiva: "Dos cosas hay en la vida / que me llaman la atención: / una cosa son las minas / la otra cosa es el Ciclón"; y, por último, como quiere la leyenda, en una mesa del entonces Bar Aeroplano, Homero Manzi escribe que desde ahí, desde San Juan y Boedo, se veía "todo el cielo".

Como bien supo apuntar Mario Sabugo, Boedo deja de ser confín, abandona la orilla, cuando la ciudad pega sus primeros estirones, a caballo de la electricidad: el tranvía, los faroles y el cine —dice Saburgo— incorporan a Boedo. Y es ese mismo destino el que hace que ahora el barrio pueda coquetear entre sostener la tradición de casas bajas y no perder el rumbo de estos tiempos y delinear, así, una zona comercial con peso propio: justamente con productos eléctricos en sus vidrieras amplias.

"Boedo, Boedo / la calle de todos / la alegre Florida / del triste Arrabal", dice una de las estrofas de "Florida de Arrabal", un tango de Dante Linyera y Ricardo Brignolo. Algo de eso hay, o hubo. En su momento fue alternativa, antagonismo al decir del centro, manera especial de una queja. Una movida cultural propia. El nombre que resuena a esta altura es el de José González Castillo, parsimonioso pero efectivo, que diseñó la Universidad Popular de Boedo y la Peña Pacha-Camac, que funcionó en diversos locales, sótanos y terrazas desde 1932 a 1949.

Ninguna novedad es que el matiz contestatario era condición indispensable del hecho cultural acunado en el barrio. De ahí la tan mentada polémica Boedo - Florida, donde las huestes de Elías Castelnuovo, desde la Editorial Claridad y la revista *Los Pensadores,* apuntaban especialmente a Borges, Oliverio Girondo y hasta a Marechal. "La literatura no es un pasatiempo de barrio, no; es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica", bramaban, desde un editorial y como se ve no les faltaba convencimiento para delimitar su territorio.

La misma seducción por el verbo ha posibilitado tantas maneras de llamar al gran orgullo barrial: El Ciclón, Los Gauchos de Boedo, Los Carasucias, Los Matadores, Los Santos, Los Cuervos. El San Lorenzo del buen fútbol y temple alto, el de Pontoni y Martino, el Ratón Ayala, el Lobo Fischer y el tucumano Albrecht por nombrar sólo algunos, de pasada.

"Sé que mi nombre resonará en oídos queridos / con la perfección de una imagen / Y también sé que a veces dejará de ser un nombre / y será sólo un par de palabras sin sentido", aseguró el poeta, esta vez, equivocándose. Su nombre, hoy, ya está asociado al cruce suyo, San Juan y Boedo, esquina Homero Manzi se llama, médula del barrio y donde aún se recogen voces "reunidas en el sonambulismo de la marcha".

E Y ANDA

opiniones sobre el menú: "Como al mediodía no se bebe mucho, es corriente la invitación a compartir el vino. Y bueno, charlan, se retiran de a dos. La frase del hombre antes de salir es: 'Matías, la cuenta es mía'".

Otros sitios donde no caben los piropos son las discos o las bailantas, por un principio de economía: no hace falta. Los que van solos o solas o en grupo pero sin par saben que se trata de la exhibición y la elección más transparente. Es aquí donde las mujeres recuperan el espacio cedido en los piropos: son las más y las más rápidas. "¿Venís con alguien?" y otros como "¿Trabajás o estudiás?" o "¿Me podés decir la hora?" son el costo de estos encuentros procurados, menos alto en los bares especializados de Corrientes, Santa Fe, Palermo Viejo, Recoleta o San Telmo, donde los estilos prefijados simplifican el previsto levante. "Pensé en abrir este lugar durante una terrible pena de amor", cuenta Sergio, uno de los dueños de un bar de México y Defensa. "Me abandonaron y me sobraba amor. Por eso se me ocurrió un hospital de encuentros, un servicio de guerra, donde la gente pudiera conocerse, encontrarse. Un refugio." Los clientes tienen, en efecto, cierto aire común de almas sufridas, y al verlos salir o entrar mezclados según los días, da la impresión de estar ante una comunidad endógama de sensibles, así como las hay de cinéfilos, psicoanalizados, militantes, gays, políticos, yuppies, marginales comme il faut y todas las clasificaciones que se quiera.

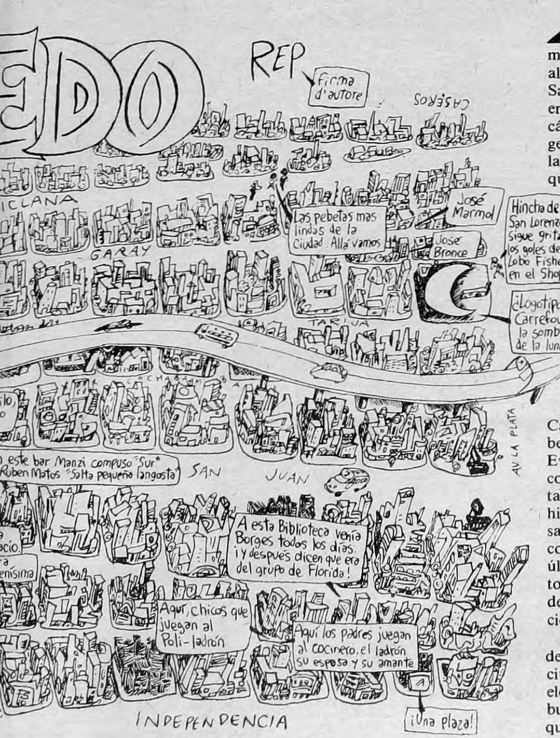
Si el levante se dice es, en consecuencia, también anécdota: desde las que tienen final feliz (las más aburridas para el relato) hasta las lamentables (mal miradas, las mejores), como la que cuenta Martin Scorsese en *Después de hora*, donde un joven oficinista calificado sale de su trabajo-de-9-a-5 para tomar algo en un bar y conoce a una rubia que lo lanzará a una noche con personajes que la madre del muchacho no aprobaría seguramente, una muerte en la que resulta implicado, la persecución de gente que quiere liquidarlo, un par de extraviadas que tienen la nefasta idea de ayudarlo y su casi conversión en estatua, para terminar arrojado por un camión de basura en la puerta de la oficina, minutos antes de la hora de entrada. Seducir, "*seducere* —repite Baudrillard—: llevar aparte, desviar de su vía."



Mejor vista que una habitación orientada hacia el mar. En Buenos Aires no habrá playas pero el levante se las puede arreglar en las piletas.

"Sos más linda que mi mamá", edípico y porteñísimo piropo, mejor comienzo que una consulta sobre la hora.

O POR UNO, LOS BARRIOS



BOEDO

(Por Camilo Sánchez) Cualquier mínima reseña o intento de semblanza del barrio debe convenir en mencionar —de entrada nomás— ciertas cuestiones que allanan el paso y aligeran el tono por venir. El Nene Sanfilippo, por ejemplo, pegándole de media vuelta, en el Viejo Gasómetro, en un clásico contra Huracán; la casquivana ruleta del barquillero; el primer gesto timbero de casi todos; la palabra lengue; la palabra arrabal; la palabra berretín; Cátulo Castillo que camina el barrio y piensa, después, que "todo, todo es tan fugaz"; la breve descripción de un patio que se reproduce, idéntico, detrás de cada zaguán: allí se enciende la mesa para el vermú de la tardecita mientras las voces de Angel Vargas o Floreal Ruiz firuletean entre los patéticos enanitos de cemento que regentean las terrazas.

Cosas muy nombradas, finaditas ya y lejanas, pero que por eso mismo conforman una letanía, un clima, una especie de rumor insoslayable. Hay que mencionar, entonces, una casa de Boedo 837, el ruido de las tres imprentas a pleno, y unos muchachos —Elías Castelnuovo, Manuel Rojas, Leónidas Barleta, Roberto Mariani— que se juntan para leer poemas de Evaristo Carriego, postular exageradas diatribas contra el formalismo de los escritores de Florida, detallar la injusticia social y enardecerse; toda una hinchada bullanguera que entona, festiva: "Dos cosas hay en la vida / que me llaman la atención: / una cosa son las minas / la otra cosa es el Ciclón"; y, por último, como quiere la leyenda, en una mesa del entonces Bar Aeroplano, Homero Manzi escribe que desde ahí, desde San Juan y Boedo, se veía "todo el cielo".

Como bien supo apuntar Mario Sabugo, Boedo deja de ser confín, abandona la orilla, cuando la ciudad pega sus primeros estirones, a caballo de la electricidad: el tranvía, los faroles y el cine —dice Saburgo— incorporan a Boedo. Y es ese mismo destino el que hace que ahora el barrio pueda coquetear entre sostener la tradición de casas bajas y no perder el rumbo de estos tiempos y delinear, así, una zona comercial con peso propio: justamente con productos eléctricos en sus vidrieras amplias.

"Boedo, Boedo / la calle de todos / la alegre Florida / del triste Arrabal", dice una de las estrofas de "Florida de Arrabal", un tango de Dante Linyera y Ricardo Brignolo. Algo de eso hay, o hubo. En su momento fue alternativa, antagonismo al decir del centro, manera especial de una queja. Una movida cultural propia. El nombre que resuena a esta altura es el de José González Castillo, parsimonioso pero efectivo, que diseñó la Universidad Popular de Boedo y la Peña Pacha-Camac, que funcionó en diversos locales, sótanos y terrazas desde 1932 a 1949.

Ninguna novedad es que el matiz contestatario era condición indispensable del hecho cultural acunado en el barrio. De ahí la tan mentada polémica Boedo - Florida, donde las huestes de Elías Castelnuovo, desde la Editorial Claridad y la revista *Los Pensadores*, apuntaban especialmente a Borges, Oliverio Girondo y hasta a Marechal. "La literatura no es un pasatiempo de barrio, no; es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica", bramaban, desde un editorial y como se ve no les faltaba convencimiento para delimitar su territorio.

La misma seducción por el verbo ha posibilitado tantas maneras de llamar al gran orgullo barrial: El Ciclón, Los Gauchos de Boedo, Los Carasucias, Los Matadores, Los Santos, Los Cuervos. El San Lorenzo del buen fútbol y temple alto, el de Pontoni y Martino, el Ratón Ayala, el Lobo Fischer y el tucumano Albrecht por nombrar sólo algunos, de pasada.

"Sé que mi nombre resonará en oídos queridos / con la perfección de una imagen / Y también sé que a veces dejará de ser un nombre / y será sólo un par de palabras sin sentido", aseguró el poeta, esta vez, equivocándose. Su nombre, hoy, está asociado al cruce suyo, San Juan y Boedo, esquina Homero Manzi se llama, médula del barrio y donde aún se recogen voces "reunidas en el sonambulismo de la marcha".

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

MUESTRAS Y EXPOSICIONES

(Martes a viernes de 15 a 20; sábados, domingos y feriados, de 10 a 20.)

• *Cinco años de Fotoespacio*. Fotografías, Sala 1, hasta el jueves 31.
• *Agudizando el Ingenuo*. Acrílicos sobre tela de Alejandro Costas, Sala 3, hasta el jueves 31.
• *Pares*. Grabados de Alejandra Irrazábal, Sala 5, hasta el jueves 31.
• *Humor gráfico*. Espacio-historieta y cartelera ecológica, Sala 2, hasta el jueves 31.
• *Primera muestra colectiva de vitrales*. En la escalera del Patio de la Fuente, hasta el jueves 31.
• *Type Director Club*, de la Asociación de Diseñadores Gráficos. En el Espacio Diseño, hasta el jueves 31.
• *Un hombre*. Dibujos en tinta y técnica mixta de Diana Lisman, Sala 1, hasta el jueves 31.
• *Dreams*, de Jorge Peralta Urquiza, Sala 12 bis, hasta el jueves 31.
• *Imagen*, de Claudio Andreotti, pasillo del Museo Sívori, hasta el jueves 31.
• *Arte subterráneo*. Con la organización de Subterráneos de Buenos Aires S.E., durante el mes de enero y a la vista del público varios artistas plásticos realizarán treinta murales cerámicos. En salas 11, 13 y 14, hasta el jueves 31.
• *Interiores*. De Fabián Stetie, Sala 10, hasta el jueves 31.
• *La Soga II*. Muestra de historia sobre el barrio de La Boca. En el pasillo de la Sala 12 bis, hasta el jueves 31.

CICLO DE TEATRO SALON AUDITORIO

• *Algunos episodios de la vida de Bartleby, un escribiente*. Adaptación teatral del cuento *Bartleby*, de Herman Melville, realizada por Walter Rosenzwit, quien también dirige la obra. Con la interpretación de Alejandro Tuntanian, música original de Sergio Santángelo y Alejandro Distéfano; escenografía, vestuario e iluminación de Jorge Ferro. Todos los sábados de enero a las 21.

CICLO DE CINE AL AIRE LIBRE, PATIO DE LA FUENTE

• Viernes 26 y sábado 27 a las 22, *Manhattan Sur*, de Michael Cimino, con Mickey Rourke y John Lone. Organizado por el grupo CEPIA, que recomienda llevar sillitas, almohadones o estoicismo.

ESPECTACULOS PARA NIÑOS, SALON AUDITORIO

• *Trotando por el tiempo*, los próximos sábado y domingo a las 17.

CICLO DE DANZA, SALON AUDITORIO

• *Sola de mí, In memoriam, Deseo, navaja y nicotina* y *Trío*.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *Armando grotescos*, recopilación de textos de Armando Discépolo. Fragmentos de *Levántante y anda*, *Mateo* y *El Relojero*, entre otros, escogidos por Carlos Zárate y Reinaldo Cortés, a la vez actores y directores de la pieza. Música original de Alcides Simeone, quien interpreta en guitarra acompañado por Juan Pugliano en teclados. Todos los sábados de enero en el patio cubierto, a las 21.30; todos los jueves de enero en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso, a las 21.



• *El diario de un violín*, versión libre del *Diario de un loco*, de Nikolai Gogol, realizada por Manuel Maccarini, también a cargo de la dirección. Con la actuación de Marcelo de Souza. Miércoles, 16, 23 y 30 de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Arriba, hermano*, de Omar Aita. El Grupo Pepe Biondi interpreta este drama, con dirección de Ricardo Miguelez. Auspiciado por la Asociación Argentina de Actores, los domingos 13, 20 y 27 de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Las paredes*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Alejandro Pol y la interpretación de Alan Temiño, Mario Moscoso y Ricardo Joy. Todos los lunes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Amor de mis amores*, de Pablo Silvia y Lili Kohon, a cargo también de la dirección. Con música de Martín Bianchedi, todos los viernes de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

TEATRO INFANTIL

• *Un circo para imaginar*, de Beatriz Iacoviello. El Grupo Pepe Biondi en la interpretación, dirigido por Ricardo Miguelez. Con música de Gladys Huertos. Todos los sábados y domingos de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Flori, Ataúlfo y el dragón*. Basado en el cuento de Ema Wolf, con la interpretación de Lisa Trejo, Luis Godoy y Pablo Varone. Adaptación y dirección de Susana Molina. La obra, que participó de la Fiesta Nacional del Teatro '90, se ofrece todos los miércoles y jueves de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Las aventuras del espantapájaros Beto*. Con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, dirigido e interpretado por Diana Valiela y Pablo Asensio. Los viernes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Trotando por el tiempo*. Interpretada por Ana Laura Estrín y Gabriela González esta pieza dirigida por Alejandro Pol acaba de cumplir su segundo año de representaciones. Los lunes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.
• *Platero y yo*. Unipersonal de Carlos Piñeiro, en su versión para adolescentes del texto de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, todos los martes de enero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

DANZA

• *Ciclo de danza contemporánea*. El grupo Aleph Danza, con la dirección de Lola Brikman, hará un homenaje al pueblo bahiano y al negro spiritual. Con música de Djalma Correa y Opus Cuatro, vestuario y maquillaje de Alexander Schachter, iluminación de Marcela Martire, coreografías de Lola Brikman, coordinación general de Aurelia Chilleni e interpretan Elena Kruk, Malvina Straga, Sandra Galimberti, Mara Barreto y Gabriela Licciardi. Todos los sábados de enero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

MUSICA

• *Jazz al caer la tarde*. Un recital de jazz tradicional el martes 29, a las 19.30 con los Hot Dog Dixieland Jazz Band, dirigidos por Raúl Menenti y comentados por Carlos Unzillo. En la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

CURSOS Y TALLERES

• *Rítmica Dalcroze*, manejo rítmico-musical del cuerpo y su planificación en el espacio. Desde el martes 29 hasta el sábado 2 de febrero, de 10 a 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso. A cargo de Rubén Ramos, con vacantes limitadas y el requisito de antecedentes teatrales.

MUSEOS MUNICIPALES

(entrada libre)

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2291

• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero*, de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto*, también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.
• *Los de la legua*, musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21.30; sábados a las 22 y domingos a las 21.15. Durante el mes de enero en el Patio del Ombú, Vuelta de Obligado 2155, con una entrada de treinta mil australes, reducida a veinte mil para jubilados.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO

Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.
• Visitas guiadas, sábados y domingos a las 17.
• *Amores equivocados*, de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron*, de Manuel Mujica Láinez. Dirigida por Franklin Caicedo y con la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.

MUSEO DE ARTE MODERNO

Corrientes 1530

• *Suma por Vincent*, homenaje de plásticos argentinos a Vincent Van Gogh. Lunes a domingos de 10 a 20.
• Visita guiada por la sede de San Juan 350, sábados y domingos a las 17.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI

Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 612

• *Cómo, con qué y dónde comían y bebían los porteños*, de lunes a viernes entre las 13 y las 19.
• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.
• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, viernes y domingos de 12 a 17.

MUSEO DE CINE

Sarmiento 1573

• *Así se vestían las estrellas*, vestuario de las grandes figuras del cine nacional, y *La mecánica olvidada*, cámaras, filmadoras y proyectores. En el Spinetto Shopping Center, Moreno, Pichincha, Alsina y Matheu, desde el 15 de enero.

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ

Avenida del Libertador 2373

• Exposición permanente. Lunes a viernes de 8 a 19, sábados y domingos de 15 a 19.
• *Chau Buenos Aires*, acuarelas de Ernesto Gila, en el mismo horario.
• Muestra permanente del Centro de Promoción Artesanal, en el mismo horario.

MUSEO PERLOTTI

Pujol 642

• Exposición permanente de la obra de Luis Perlotti, martes a sábados de 16 a 20.
• *Concurso de bocetos escultóricos*. Para recordar el vigésimo segundo aniversario del fallecimiento del escultor Luis Perlotti, el museo organiza este domingo entre las 9 y las 13 un concurso de bocetos escultóricos. Será en el Parque Centenario, en los alrededores de la glorieta de la fuente La Flor del Irupé, obra desaparecida del autor, y los interesados pueden inscribirse en el mismo lugar a partir de las 8.30 en las categorías niños, adolescentes y adultos. Es necesario llevar una base de material firme (madera o aglomerado) de hasta veinticinco centímetros donde se realizarán los trabajos en plastilina, alambre, telgopor, madera y otros materiales durables. Los elegidos serán expuestos en el museo.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD, BRIGADIER GENERAL CORNELIO SAAVEDRA

Larralde 6309

• Exposición permanente, martes a viernes de 14 a 18, sábados y domingos de 10 a 18.

PARQUE CENTENARIO

Avenida Angel Gallardo y Warnes

• *Música en el Anfiteatro*: el sábado 26 habrá folklore a las 21 CON Los de Achala, mientras el domingo 27 se dividirá entre la música urbana de Gustavo Benavídez a las 20 y ritmos latinoamericanos con Anabella, a las 22.

CAMINITO

La Boca, Vuelta de Rocha

• Murgas y mimos, el domingo 27 a las 19.

MANZANA DE LAS LUCES

Perú 272

• Tramo de túneles coloniales, Antigua Sala de Representantes, Circuito jesuítico: el claustro del antiguo colegio, iglesia de San Ignacio. Sábados a las 18.30 y domingos a las 19.30, visitas guiadas con entrada paga.
• Túneles jesuíticos, visita guiada. Sábados a las 20.30 y domingos a las 19.30, desde Perú 294.

PARQUES DEPORTIVOS MUNICIPALES

• *Colonias de vacaciones Verano 1991*. Organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, ofrecerán actividades deportivas con reposición de energías en almuerzos y meriendas gratuitos para chicos de ambos sexos entre cuatro y trece años. Comienzan en el Parque Chacabuco, Avenida del Trabajo 1410, pero se extenderán a otros. Informes en la Subsecretaría, Belgrano 482, o en el teléfono 34-8093.
• *Colonias para discapacitados Verano 1991*. También organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, dirigidas a chicos con discapacidades motoras, mentales y sensoriales, mayores de cinco años. Estarán a cargo de profesores especializados en educación física, plástica y música, acompañados de asistentes sociales. Además de las actividades deportivas y recreativas se brindará un servicio de micro, almuerzo y merienda gratuito. Las instalaciones en las que funcionan las colonias son los parques Martín Fierro (Oruro 1300), Avellaneda (Lacarra 1257), Patricios (Pepirí 135), y Chacabuco (Avenida del Trabajo 1410).

VARIETE

(entrada libre)

• Babilonia gana la calle. Todos los fines de semana del verano, el local Babilonia, Arte y Comunicación organiza junto con la Subsecretaría de la Juventud metropolitana "un coto abierto para la música, el teatro, la danza, el cine, la plástica, multimedios y demás expresiones estéticas de estos noventa ". Este fin de semana, al lado del Abasto —Guardia Vieja al 3300—, se presentarán: Los Tancredos, Los Teddy Boys y Los Primitivos, el viernes 25 desde las 23; Cirrosis y Lengua Larga, el sábado 26 a la misma hora y un poco más temprano, a partir de las 22 del domingo 27, La Banda Latina y Alakrán.

• Todos los viernes de enero, teatro en el auditorio Bululú, Rivadavia 1350: *Hijos de*... a las 21, *Los Ganzúa* a las 22.30 y *Los hits de Blanco* a las 0.30. En la misma sala, los sábados, se ofrece *Poca cosa* a las 22, *Haciéndose la del monólogo*, con un legítimo Sátira/12, Carlos Guarnerio, a las 23.30, *Muchas pelucas para un solo calvo* a la 0.30 y *TV control remoto TV* a la 1.30. También los domingos en este auditorio se presenta la muestra *Teatrazo '91*, a las 22.